

ORIGENES Y PARALELOS DE LAS TUMBAS FENICIAS Y PUNICAS DE ANDALUCIA

Antonio Tejera Gaspar

La presencia del mundo fenicio en el Occidente Mediterráneo, responde a factores de todo tipo. Por una parte, los movimientos de distintos pueblos que se asientan en aquella zona y que, como consecuencia de la superpoblación, unido a las deficiencias del medio ecológico, les obligarán a la búsqueda de nuevas tierras. De otro lado, la presencia de zonas mineras en Occidente, y especialmente en la Península Ibérica, correspondiente al área de Tartessos y otros puntos geográficos, sirven asimismo como fenómenos de atracción comercial a este pueblo que, apoyándose en los avances tecnológicos de la navegación, teniendo en cuenta su tradición en la explotación maderera, les permitió recorrer todo el Mediterráneo y situarse en los lugares en los que pudieran organizar su comercio.

La situación geográfica de Fenicia contribuyó a la asimilación de variadas influencias culturales que se reflejan en sus objetos de cerámica, orfebrería, etc., y también en sus tradiciones funerarias, tanto en lo que respecta a los tipos de tumbas como a los ritos que se practican en ellas. Basándonos en la diversidad de orígenes e influencias, intentaremos clasificar sus tipos de enterramientos más significativos en la región andaluza (véase Fig. 1).

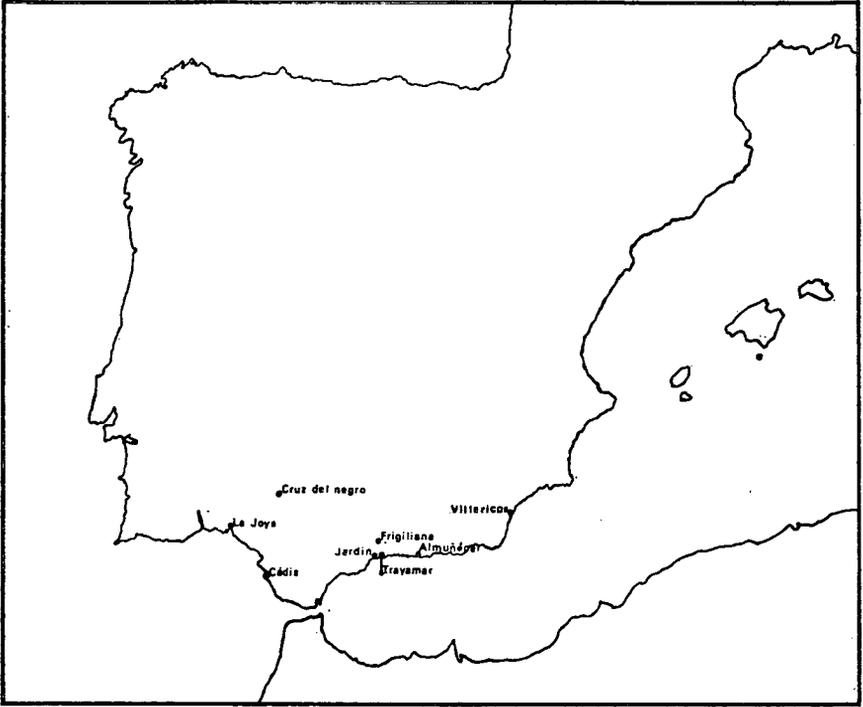


Fig. 1.—Distribución de las necrópolis fenicias y púnicas en Andalucía.

Grupo I

Incluimos en este grupo los enterramientos de incineración en urnas. Estos tipos funerarios han aparecido en la necrópolis de la Joya (Huelva) ¹, colocados en hoyos de escasa profundidad, fechándose hacia los s. VII-VI a. C. ². Una de las tumbas, hallada el año 1960 ³, en una ladera del Cabezo, tenía la particularidad de contener

1. Garrido Roiz, J. P., *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya»*, Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 71. Madrid, 1970, pp. 9-56. Orta, E., y Garrido, J. P., *La tumba orientalizante de «La Joya»*, en *Trabajos de Prehistoria*. Universidad de Madrid, 1963, pp. 10-12.

2. Ver las consideraciones cronológicas que hace al respecto M. Pellicer en *Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas*. V Simposium de Prehistoria Peninsular (Tartessos). Barcelona, 1969, p. 301.

3. Garrido Roiz, J. P., *Nuevo hallazgo de una tumba de incineración en los Cabezos de Huelva*. Ampurias, XXVIII. Barcelona, 1966, pp. 210-213.

una urna de bronce, único caso conocido. Las urnas, depositadas en hoyos de pequeño tamaño de forma más o menos circular, estaban sujetas alrededor por lajas de piedra que las sostenían en posición vertical.

En Frigialiana (Málaga)⁴ (Fig. 2) se repiten también estas tum-

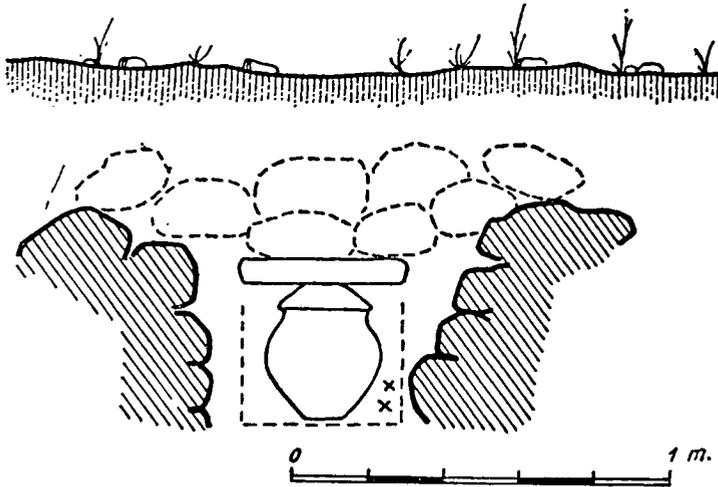


Fig. 2.—Tumba núm. 5 de la necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga), según Arribas y Wilkins.

bas con iguales características, respecto a la tipología del enterramiento, e incluso en cronología, según la fecha de las urnas dada por M. Pellicer⁵, aunque hay diferencias en cuanto al material existente entre una y otra.

Este tipo funerario aparece además en la necrópolis de la Cruz del Negro en Carmona (Sevilla) (Fig. 3), de la que sólo se conocen uno o dos ejemplos, un poco confusos, según se desprende de los datos publicados por su excavador G. Bonsor. Cronológicamente parecen encuadrarse hacia los s. VII-VI a. C.⁶, según el material cerámico encontrado.

4. Arribas, A., y Wilkins, J., *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*. Departamento de Prehistoria, Universidad de Granada, 1971, pp. 185-239.

5. M. Pellicer, *op. cit.*, p. 293.

6. Bonsor, G., *Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis*. Revue Archéologi-

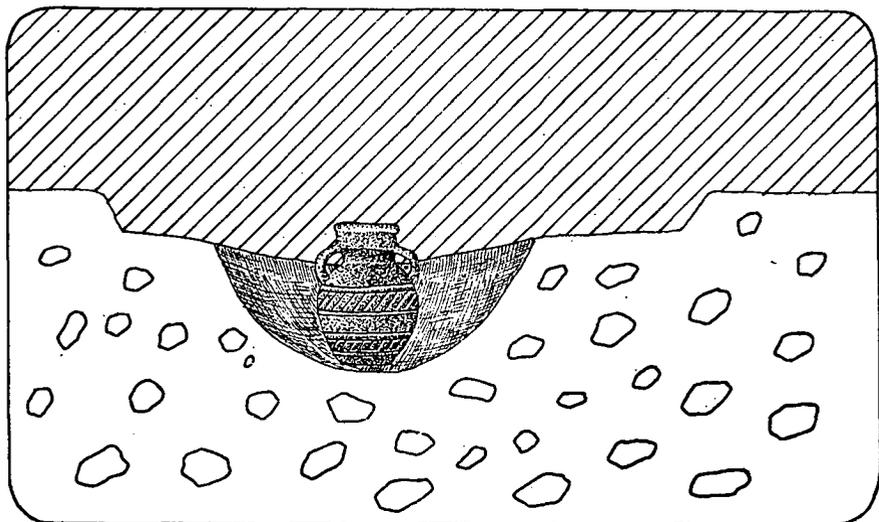


Fig. 3.—Tumba de incineración en urna. Necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). S. G. Bonsor.

Los prototipos originarios de estas tumbas pueden remontarse hacia los s. XV-XIV a. C., en el Norte de Siria, hallándose presentes en las necrópolis de Karkémisch, Deve Hüyük, Ras Shamra, Hama⁷, etc. En esta última aparecen las urnas de incineración en pequeños hoyos, y cubriendo la boca de las mismas se encuentran un plato, una losa o un amontonamiento de piedras, de igual manera que sucede en las andaluzas. Esta forma de enterramiento, adoptada por el mundo fenicio, aparece entre los s. VIII-VII a. C. en Atlit⁸, situada en la costa Palestina, establecimiento que coincide con los momentos de su expansión hacia el Mediterráneo Occidental. Por otra parte, los fenicios portadores de estas tradiciones funerarias se hallan en el s. IX a. C. en Kition y otros puntos de Chipre. La dominación asiria de la isla, que comienza hacia el

que, 1899, pp. 77-79. Ver también, para la cronología de las cerámicas, la obra citada de M. Pellicer, p. 300.

7. Riis, P. J., *Hama: les cimetières à cremation*. Copenhague, 1948, p. 40. Ver también Saidah, R., *Fouilles de Khaldé. Rapport préliminaire sur la première et deuxième campagnes (1961-1962)*. Bulletin du Musée de Beyrouth, t. XIX, 1966, p. 85.

8. Johns, C. N., *Excavations at Pilgrim's Castle, Atlit (1933). Cremated burial of phoenician origin*. Quarterly of the Department of Antiquities in Palestina, T. 6, 1938, p. 135.

709 a. C.⁹, les obliga a salir después de un proceso de aculturación, que tendrá como consecuencia el aporte de sus elementos culturales al Occidente. Creemos que la necrópolis de La Joya refleja estas influencias, no sólo en lo que respecta a los materiales, sino a la estructura de algunas tumbas. Basándonos en las de inhumación, presentes en la necrópolis onubense, estableceremos algunos paralelos tipológicos, relacionables con la chipriota de Salamis¹⁰. En ésta hay tumbas en forma de grandes fosas o cámaras rectangulares, excavadas, para enterramientos de inhumación en las que se encuentra gran cantidad de ajuar, especialmente cerámica, dispues-

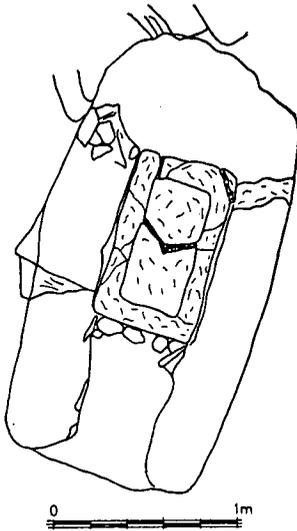


Fig. 4.— Sarcófago de incineración. Necrópolis de Jardín (Torre del Mar, Málaga). Según Schubart.

ta en las esquinas, y restos de carros en el centro, fechándose entre los s. VIII-VII a. C., paralela en tipología a la T. núm. 17 de La Joya, aunque cronológicamente más tardía, como se ha señalado para el conjunto funerario. Siguiendo con estas similitudes, en cuanto a su estructura, en la necrópolis chipriota estas fosas tienen una rampa de acceso, aunque no es general para todas, como sucede también en la española; concretamente en la T. núm. 16, aparecen

9. Karageorghis, Vassos, *Salamis in Cyprus (Homeric, Hellenistic and Roman)*. Thames and Hudson, London, 1969, pp. 23-28.

10. Karageorghis, *op. cit.*, pp. 72 y ss.

dos pequeños escalones como posible resto del dromos. La fuerte erosión a que ha estado sometido el Cabezo, en el que se emplazó la necrópolis, pudo ser la causa de que desapareciera parte de la contextura de las tumbas, puesto que mientras en algunas el material aparecía casi en la superficie, en otras, de la misma estructura y que se hallaban en zonas menos erosionadas, el ajuar estaba colocado a mayor profundidad. Por tanto se podría argumentar un origen chiprofenicio para la necrópolis onubense y fenicio para el resto, aunque sin descartar por ello una aportación de elementos indígenas como las cerámicas a mano de La Joya, o las de la Cruz del Negro, pero sin que esto influya para nada en las estructuras funerarias, que las consideramos plenamente enraizadas con el mundo Oriental.

Los paralelos más próximos están presente en la necrópolis de Motia (Sicilia), fechada a la mitad de los s. VIII-VII a. C.¹¹ y que parece ser el prototipo más viejo del Mediterráneo Occidental. La de Rachgoun (Orán, Argelia)¹² evidencia también un paralelismo tipológico, principalmente con la de Frigiliana, pero si tenemos en cuenta que la cronología de aquélla, dudosa según su excavador, arranca desde el s. VII al s. V a. C., podría pensarse en una influencia de los asentamientos españoles sobre esa área argelina, influencia que se mantendría incluso hasta los s. III-II a. C., a juzgar por la necrópolis de Les Andalouses (Orán)¹³, y que parece ser una trasposición de los tipos de enterramientos y de las cerámicas ibéricas. Así pues, los paralelismos con Africa creemos hay que relacionarlos con la Península Ibérica. Este tipo funerario no existe en Cartago ni en el Norte de Africa, a excepción del caso argelino, por lo que las relaciones hay que buscarlas en otros yacimientos fuera del ámbito de la influencia púnica o cartaginesa.

Grupo II

En este grupo se analizan las tumbas de cistas y sarcófagos monolíticos, especialmente destinados a enterramientos de inhuma-

11. Whitaker, J., *Motya a Phoenician Colony in Sicily*. London, 1921.

12. Vuillemot, G., *La necropole punique du Phare dans l'île de Rachgoun (Orán, Algérie)*. Libya, T. III, 1.º Sem. 1955, pp. 46 y ss.

13. Vuillemot, G. *Reconnaissances aux échelles puniques d'oranie*. Autun, Musée Rolin, 1965.

ción. Las cistas construidas con grandes sillares que se superponen unos a otros, sin argamasa, formando cuatro paredes y la cubierta cerrada por bloques. Este tipo funerario ha aparecido en la necrópolis de Jardín (Málaga)¹⁴ y posiblemente en Cádiz¹⁵, aunque las deficientes excavaciones realizadas aquí no han permitido definir con claridad sus características fundamentales. Estas tumbas son típicas de la necrópolis de Cartago, apareciendo las más viejas en el área de Douimes y otros puntos del gran recinto funerario. Están fechadas entre los s. VII-VI a. C.¹⁶. Las malagueñas entre los siglos VI-V a. C., por la similitud de algunas cerámicas de Utica que datan de ese momento (Lám. III).

Los sarcófagos monolíticos de la necrópolis de Jardín están excavados en bloques de piedra de una sola pieza, destinados a enterramientos de inhumación y fechados también entre los s. VI-V a. C. Los paralelos pueden hallarse en el área de Dermech¹⁷ y Douimes¹⁸ en Cartago, fechándose entre los s. VII-VI a. C., y sobre todo los de la necrópolis tunecina de Utica¹⁹ (Lám. IV).

En la necrópolis española ha aparecido sólo un ejemplo de pequeño sarcófago para enterramientos de incineración²⁰ (Fig. 4), pudiendo relacionarse tipológicamente con los de Motia (Sicilia), fechados según la cronología general del yacimiento en la mitad de los s. VIII-VII a. C.²¹, o también con los de la Colina de Junon en Cartago, fechada entre los s. VII-VI a. C.²², aunque no sabemos con exactitud si se refiere a este mismo tipo funerario, porque las descripciones no son muy significativas al respecto.

La necrópolis de Cádiz, aparecida a finales de siglo, con ocasión de la construcción de los Astilleros de Veá Murguía, ha imposibili-

14. Schubart, Niemeyer, Lindemann, *Toscanos, Jardín y Alarcón*. Sep. del Noticiario Arqueológico Hispánico. Madrid, 1972, pp. 32-38.

15. Quintero Aauri, Pelayo, *Necrópolis anterromana de Cádiz*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1914, pp. 85-88. Ver además los artículos publicados en la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, correspondientes a los años 1918, 1919 y 1925-26.

16. Delattre, R. P., *La necropole punique de Douimes. Fouilles de 1895-96*. Extrait des Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France, T. LVI. Paris, 1897, p. 26.

17. Gauckler, P., *Necropoles puniques de Carthage*. Première partie. Etudes diverses. Paris, 1915, p. 13. Corresponde a la T. núm. 40.

18. Cf. cit. 16, p. 114.

19. Cintas, P., *Nouvelles recherches a Utique*. Karthago, T. 5-6 de 1954-55. Ver las tumbas núms. 10 y 14 en pp. 108 y 114. Cf. asimismo Moulard, *Fouilles a Utique*. Bulletin Archeologique du Comité. Túnez, 1924. Ver las tumbas núms. 1, 3 y 4, pp. 142-144.

20. Cf. cit. 1. Este enterramiento corresponde a la T. núm. 8 de Jardín.

21. Cf. cit. 11.

22. Delattre, R. P., *Fouilles de Carthage*. B.A.C., 1907, pp. 443-444.

tado señalar claramente los tipos funerarios de que se compone, por no haber existido en ese momento labor arqueológica alguna. Dentro de las cistas, las denominadas «lúculos» están presentes en Cádiz, pero nosotros creemos, basándonos en las descripciones de Rodríguez de Berlanga y Pelayo Quintero²³, que éstas existieron no sólo como unidades funerarias independientes, sino formando parte de tumbas de pozo con cámara lateral, excavadas a 5 ó 6 metros de profundidad. Las condiciones del hallazgo de la necrópolis no permitiría reconocer la forma de estas tumbas, porque al estar situadas cerca del acantilado de la playa y atacarse de frente en los trabajos de desmonte, la estructura básica de la misma, esto es el pozo y la cámara, desaparecería, quedando al descubierto solamente los elementos funerarios que albergaba, tales como cistas, sarcófagos monolíticos, sarcófago antropoide, etc. Así pues, creemos que gran parte del área funeraria estaría ocupada por este tipo constructivo, de la misma manera que sucede en la necrópolis ibicenca de Puig des Mulins²⁴. La fecha propuesta como más antigua para los enterramientos gaditanos sería el s. VI a. C.

Las posteriores excavaciones que se realicen en la necrópolis malagueña quizá nos permitan conocer, por comparación, los tipos funerarios perdidos en la de Cádiz, para los que sólo poseemos actualmente una deficiente documentación escrita.

Las necrópolis malagueña y gaditana evidencian una marcada influencia del mundo cartaginés, que coincide cronológicamente con el momento de su mayor expansión al Mediterráneo, cuando Tiro, tomada por Nabucodonosor en el s. VI a. C., permite a Cartago erigirse en Metrópolis de Occidente.

Grupo III

El conjunto funerario de Almuñécar²⁵ está formado por tumbas de pozo con una o dos pequeñas cámaras laterales, las cuales en-

23. Cf. cit. 15 Ver además la obra de Rodríguez de Berlanga, *Nuevos descubrimientos hechos en Cádiz* Revista de Archivos, T. V, 1901, pp. 139-207.

24. Román, Carlos, *Excavaciones en diversos lugares de Ibiza*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 91 de 1925-26, p. 7; núm. 58 de 1922-23, pp. 7-11; núm. 68 de 1922-23, pp. 21-23; núm. 91 de 1952, p. 4.

25. Pellicer, M., *La necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 17. Madrid, 1962, pp. 8-38.

cierran urnas de alabastro conteniendo enterramientos de incineración. Estas tumbas las hemos incluido en grupo aparte por sus especiales características tipológicas (Figs. 5, 6 y 7). Han sido fe-

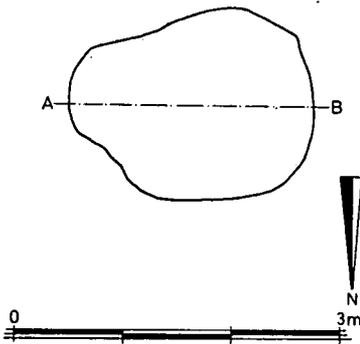
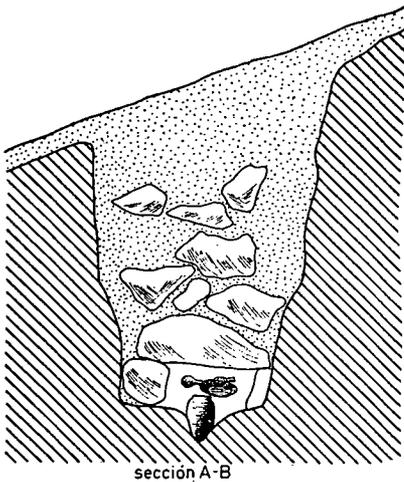


Fig. 5.—Planta y perfil de la T. núm. 12 de la necrópolis de Almuñécar (Granada). Según M. Pellicer.

chadas en el s. VII a. C. y son únicas en el Occidente Mediterráneo, sólo con un paralelismo parcial con las de la Colina de Junon en Cartago ²⁶.

Esta forma de enterramiento se puede considerar como perteneciente a un tipo intermedio, que participa del rito de la incine-

26. Merlin, A., *Fouilles de tombeaux puniques a Carthage. Tombeaux de la colline de Junon*. B.A.C., 1918, T. núms. 4, 8, 11, pp. 294-305. Ver además la obra de Delattre, citada en 22, p. 445.

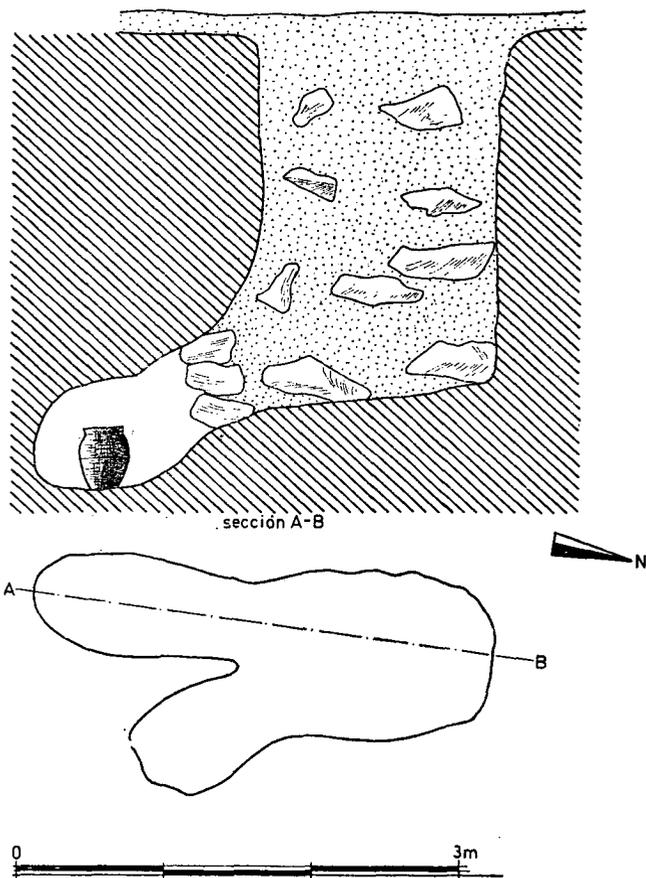


Fig. 6.—Planta y perfil de la T. núm. 15. Necrópolis de Almuñécar (Granada). S. M. Pellicer.

ración y de una estructura funeraria que no corresponde con la señalada para las del Grupo I, en que la urna está depositada en un hoyo de pequeñas dimensiones. Los orígenes de estas tumbas no han sido bien delimitados aún, por la carencia de éstas en Occidente, según el estado actual de nuestros conocimientos. C. N. Johns²⁷ señala que entre el Monte Carmelo y al Norte de Atlit y

27. Cf. cit. 8.

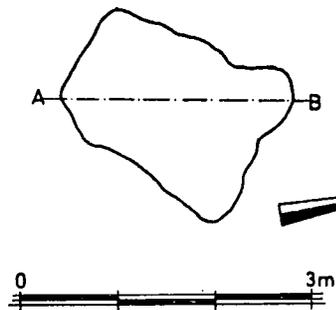
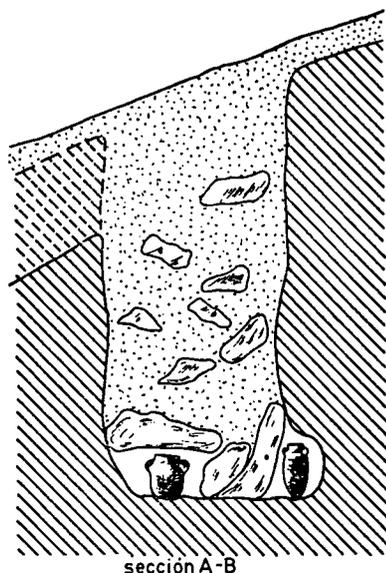


Fig. 7.—Planta y perfil de la T. núm. 3. Necrópolis de Almuñécar (Granada). S. M. Pellicer.

Dor existen dos colonias fenicias, influenciadas a su vez por tradiciones sidonias y tirias. Los enterramientos de incineración, como se ha indicado, existen en zonas cercanas a estos dos posibles emplazamientos, que si están influenciados por los sidonios, cuya tumba característica es el pozo con cámara lateral al fondo, se podría pensar que la unión de rito y estructura funeraria diese como resultado este tipo mixto. Otro aspecto a valorar es que en esta área existe gran cantidad de material de la época de los faraones Osorkhon III y Sheshonk, de la misma manera que en la necrópolis

granadina existen cartelas de los faraones Osorkhon II y Shehonk²⁸, inscritos en las urnas de alabastro. Por tanto apuntamos la hipótesis, no confirmada, de que pueda estar en esta zona el origen de las tumbas de Almuñécar, donde se mezclaron diversas tradiciones funerarias y culturales.

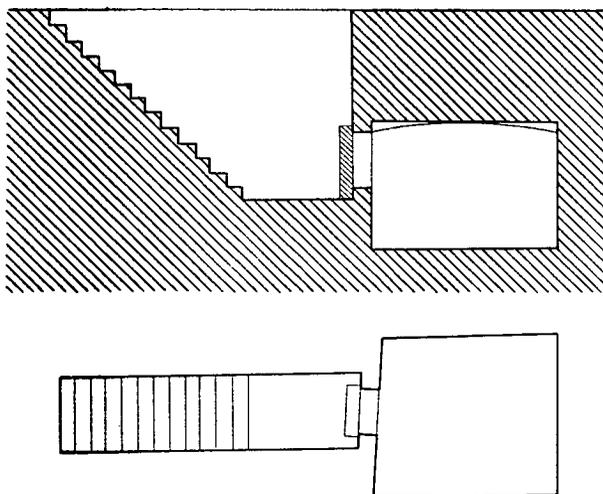


Fig. 8.—Tumba de cámara con escalera. Necrópolis de Jbel-Mlezza (Túnez). S. Gobert y Cintas.

Grupo IV

Analizamos en este grupo las tumbas de cámara, con escalera de acceso. Estos enterramientos se hallan sólo en la necrópolis de Villaricos (Almería)²⁹. En ella existen, además, otros tipos funerarios, pero destacaremos sólo el señalado.

Los orígenes orientales de este tipo funerario se relacionan con las tumbas de Ras Shamra (antigua Ugarit), fechadas entre 1600-

28. La presencia de las cartelas de estos faraones, ha servido de argumento a algunos autores para subir la cronología de las tumbas hasta el s. IX a. C., pero la datación precisa de los kotyloi protocorintios de principios del s. VII a. C., no permite fechar tan pronto el conjunto funerario.

29. Siret, Luis, *Villaricos y Herreras. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Madrid, 1908. Ver la síntesis publicada por Miriam Astruc., *La necrópolis de Villaricos. Informes y Memorias*, n.º 25. Madrid, 1951.

1200 a. C., y Minet-el-Beida, s. XV-XIV a. C.³⁰. En Occidente han aparecido en Jbel Mlezza (Túnez)³¹ (Fig. 8), Monte Sirai (Cerdeña)³² (Fig. 9), fechadas en el s. VII a. C., y en Djidjelli³³ (Fig. 10), en el s. VI a. C. Estos son algunos de los paralelos occidentales que

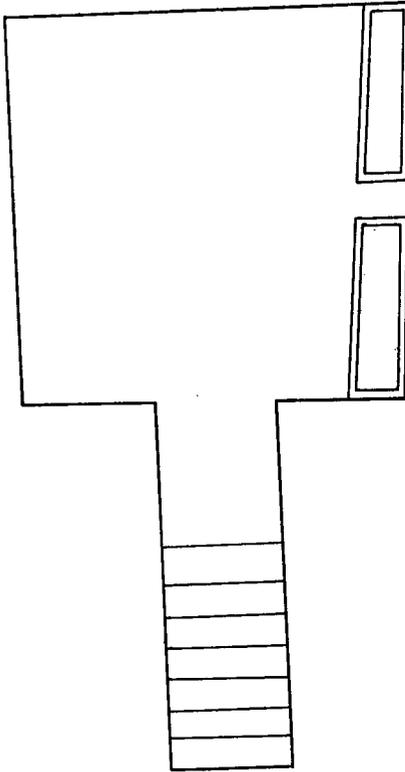
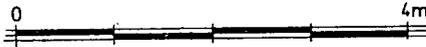


Fig. 9.—Planta de la T. número 1 de la cámara con escalera. Necrópolis de Monte Sirai (Cerdeña). S. Barreca.



30. Gray, John, *The Canaanites*. London, 1965, p. 77. Confrontar además Schaeffer, *Les fouilles de Minet-el-Beida et de Ras Shamra*. Syria, 1933, p. 96.

31. Gobert et Cintas, *Les tombes puniques de Jbel-Mlezza*. Revue Tunisienne. Nouvelle série, n.º 38-40, 1939, p. 154.

32. Barreca y otros, *Monte Sirai (Rapporto preliminare della campagna di Scavi 1963)*. Studi semitici 11, Centro di Studi Semitici. Istituto di Studi del Vicino Oriente. Roma, 1964, p. 53. Amadasi, Barreca y otros, *Monte Sirai III*. Istituto di studi del Vicino Oriente. Università di Roma, 1966, p. 64.

pueden aportarse en relación con las almerienses, pudiendo fecharse asimismo las más viejas hacia el s. VI a. C.

La necrópolis en conjunto, y parcialmente este tipo funerario, no se puede relacionar con Cartago por no existir aquí estas tumbas, al menos en una primera época, y, por otra parte, los enterramientos de pozo con cámara lateral, tan característicos de la necrópolis cartaginesa, no se han hallado en Villaricos, a pesar de haberse excavado más de dos mil tumbas, lo que evidencia otras influencias ajenas a aquella zona.

Grupo V.

En este grupo se incluyen las tumbas de la necrópolis de Trayamar en Málaga³⁴, formadas por cámaras de forma rectangular, construidas con bloques y cuyo acceso es una rampa. El techo de alguna de ellas, como la T. núm. 1, pudo estar cerrado por una cubierta a dos aguas con estructura de madera. Estas tumbas estaban destinadas para albergar enterramientos de incineración, depositados en urnas de alabastro o de cerámica.

Los paralelos tipológicos no son muy claros con tumbas del Occidente, porque los datos publicados sobre necrópolis similares carecen de dibujos, en su mayoría, y las descripciones son deficientes, según esto creemos que existen algunos paralelismos posibles con el área de Douimes en Cartago³⁵ y otros puntos de la necrópolis, fechados entre los s. VII-VI a. C.; parcialmente se pueden relacionar asimismo con las de Mogogha-es-Srira (Tánger)³⁶ y Cabo Espartel³⁷, aunque sus características difieren bastante, y cronológicamente son más recientes, fechándose hacia el s. V a. C.³⁸

Como conclusión podemos establecer que Cartago no fue el úni-

33. Astruc, M., *Fouilles a Djidjelli (Algérie)*. Nov. Dec. 1935. *Revue Africaine*, 82 année XXX, n.º 371, 2.º Tr. 1937, pp. 8-17.

34. Fernández, Schubart, Niemeyer, *Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)*. *Zephyrus*, Vol. XVIII, 1967. Salamanca, 1968, pp. 1, 69-71.

35. Cf. cit. 16., p. 89. Los paralelos cerámicos pueden esclarecer estas relaciones porque sus estructuras funerarias no quedan muy definidas.

36. Jodin, A., *Le tombeau de Mogogha-es-Srira (Tanger)*. B.A.M. IV, 1960, pp. 28-30.

37. Koehler, R. P., *Une tombe punique au Cap Spartel*. *Revue des Musées (Dijón)*, 1930, n.º 25, 5.º Série, p. 18.

38. Jodin fecha la tumba de Mogogha-es-Srira entre los s. III-I a. C., mientras que M. Ponsich se inclina por una fecha posible de los s. VI-V a. C. La tumba de Cabo Espartel, en cambio, se fecha en el s. V a. C.

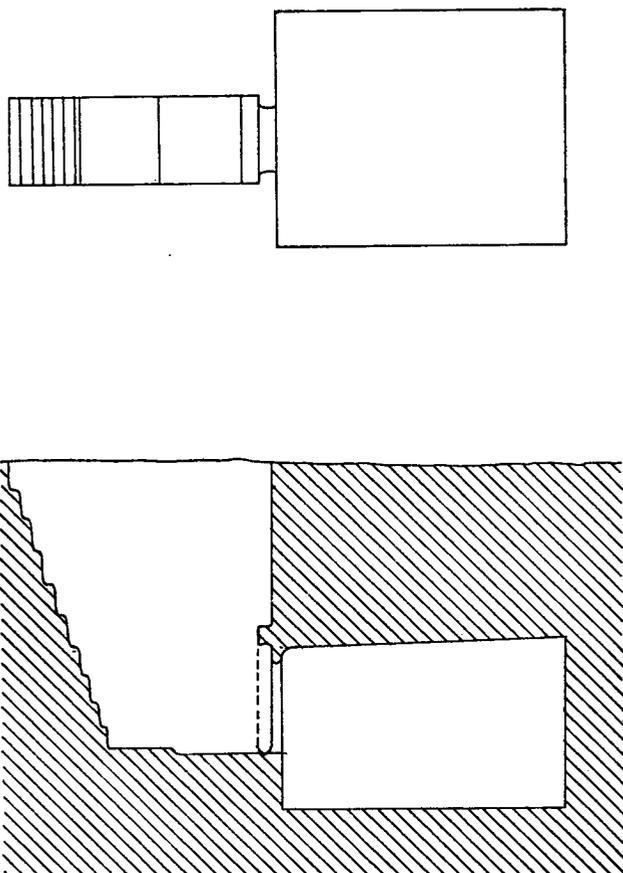


Fig. 10.—Planta y perfil de la T. núm. 17. Necrópolis de Djidjelli (Argelia). S. M. Astruc.

co centro difusor del comercio y de las influencias culturales de los fenicios en Occidente, sino que han de tenerse en cuenta otros lugares africanos como submetrópolis, de menor categoría, que actuarían independientemente, aunque existan similitudes en los productos comerciales aunque no en sus tradiciones funerarias. Por otra parte, Sicilia y Chipre jugaron un papel muy importante, como cabeza de puente entre los dos extremos del Mediterráneo, que, como vemos, están presentes en distintas necrópolis de Andalucía.

Así pues, la falta de unidad en las tumbas y ritos funerarios puede deberse a las distintas influencias de origen del mundo fenicio, como hemos señalado, y los posteriores fenómenos de aculturación, por la que un pueblo esencialmente comerciante, como el que nos ocupa, hubo forzosamente de recibir y asimilar.